

La fórmula Slim $N+S+E+Tc+IE=PyB$

Julio Ligorria Carballido

U nos días atrás visitó Guatemala el ingeniero Carlos Slim, el hombre que de acuerdo con la lista Forbes acumula la mayor riqueza individual del planeta. Reuniones con el presidente y algunos de sus ministros, así como con importantes empresarios locales, sirvieron para que él manifestara su deseo por estrechar más su colaboración con Guatemala. Particularmente interesante resultó lo relacionado con la educación, para lo cual ha propuesto un proyecto en la Plaza Central, donde iniciará un plan piloto que ha funcionado muy bien en su natal México. También propuso la implementación de la mayor cantidad posible de bibliotecas virtuales en todas las escuelas públicas de Guatemala, en colaboración con los empresarios locales.

Creo comprender al ingeniero Slim cuando concentra su visión en temas educativos. Él se ha manifestado en repetidas ocasiones como un creyente de que el fortalecimiento de las opciones educativas forman en buena parte la ruta al desarrollo y progreso de las naciones.

Además de la importancia y significado de esta visita, resultaron más importantes aún las reflexiones que el ingeniero Slim puso sobre la mesa en las reuniones que sostuvo con el presidente y con empresarios. Carlos Slim nos expuso la necesidad de visualizar una fórmula de prioridades para terminar con la pobreza en Guatemala: la fórmula, que pareciera sencilla, requiere de gran voluntad y perseverancia en el tiempo, y es la siguiente: $N+S+E+Tc+IE=PyB$, la cual se traduce así: nutrición, salud, educación, preparación técnico vocacional, inversión más empleo producen prosperidad y bienestar. O sea, toda una serie de acciones que generan bienestar a la familia y al país y que pueden hacer más productivos a los ciudadanos.

Tomemos nota de que el tema seguridad no se menciona, pero es lógico, con programas permanentes, no necesariamente asistencialistas, sino funcionales y autosostenibles por las propias comunidades, el tema seguridad se produce sin esfuerzo. Es importante que entendamos que el Estado y los grandes grupos empresariales son los que deben proveer el capital semilla de todas las iniciativas.

Mientras escuchaba la fórmula Slim, recordé que la quinta de sus 10 reglas de oro para el

grupo empresarial Carso, que él fundó y ha desarrollado incansablemente, habla de algo que por momentos parece perdido en nuestra nación: “5. No hay reto que no podamos alcanzar trabajando unidos con claridad de los objetivos y conociendo los instrumentos”.

Mi reflexión de esta semana gira en torno a esta fórmula y a nuestra historia como nación, los desafíos que hemos encontrado y a la forma como la tragedia nos ha regresado al punto de abandonar los egoísmos y unirnos como una sola fuerza invencible detrás de un propósito único. Guerra, terremotos, crisis económicas mundiales, adversidades sociales y todo tipo de acontecimientos negativos nos han dado la fortaleza como nación para salir adelante y superar las jornadas más complejas con los actos más heroicos que pueblo alguno puede presumir.

Sin embargo, cuando hablamos de sumar esfuerzos en tiempos ajenos a lo trágico, regateamos apoyo, criticamos el entusiasmo y buscamos cómo no participar con toda la energía que podamos imaginar.

Las noticias de los últimos días llaman a reflexionar sobre este tema puntual: siguen muriendo niños por desnutrición crónica aguda; con la llegada de la época lluviosa, muchos perderán sus viviendas de por sí precarias. Las reflexiones del ingeniero Slim son más que oportunas. Detengamos nuestras diferencias y de una vez por todas trabajemos juntos por Guatemala.

Guatemala, 17 de Julio, 2013